

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL COMITE PERMANENTE DE LOS CONGRESOS IBEROAMERICANOS DE BIODIVERSIDAD Y ZOOLOGIA DE VERTEBRADOS**

Ilmo. Sr. Secretario General del Ministerio de Medio Ambiente del Gobierno Espanol, Sr. Presidente del VIII Congreso, queridos amigos y amigas:

Lo primero es agradecer a los organizadores la invitación que me han hecho para asistir a este Congreso y tener la satisfacción de dirigirle estas palabras. Agradecimiento y satisfacción es algo que expreso en el sentido cabal del término, pues cuando se inició la andadura de estos Congresos en el ya lejano diciembre de 1977, en La Rábida (Huelva, España) quizás los que entonces nos reunimos por primera vez no nos podíamos imaginar la duración y robustez de lo que entonces impulsábamos.

Todos sabíamos que existía un hueco en el estudio de los vertebrados neotropicales e ibéricos y una carencia en la coordinación y contactos de los que a su estudio nos dedicábamos. Este sentimiento común, más bien difuso, se concretó en aquellas fechas. Ahora creo que podemos decir que la realidad se ha superado a las mejores ilusiones y les diré por qué.

Estas reuniones y congresos no sólo han servido como foro de exposición de los avances científicos, sino, y ésto es en nuestra opinión lo más importante, como desencadenante del interés por la Zoología de los vertebrados, su uso sostenible, su conservación y la de sus hábitats entre los jóvenes. Basta ver las caras de la mayoría de las y los que abarrotan este magnífico salón de actos. Basta oír los comentarios en los vestíbulos y las preguntas que hacen los participantes para darse cuenta de que no se corre ningún riesgo de perder el relevo en este empeño.

Lo interesante, sin embargo, es que lo mismo pudimos observar en Piura (Perú), en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), en Montevideo (Uruguay), en Río Grande do Sul (Brasil), en Buenos Aires (Argentina), en Cáceres (España) y en La Rábida (España) antes que ahora en Concepción. A este interés de los jóvenes se une también el aspecto pionero de estas reuniones, pues a través de ellas los mejores especialistas del continente se acercan en muchos casos a Universidades también jóvenes, cuyos alumnos difícilmente podrían, en otro caso, tener ocasión de oír los últimos avances y últimas técnicas y métodos de trabajo en un campo de tanta relevancia como son los vertebrados.

Desde las primeras reuniones hasta hoy han transcurrido 21 años y han pasado muchas cosas. Yo no quiero, sin embargo, dejar de referirme al incremento continuo de la destrucción que han sufrido la fauna silvestre y los ecosistemas que la alberga, y al reconocimiento por la comunidad internacional a través de la Cumbre de la Tierra de Río 1992 de que ésto es un hecho incuestionable.

Obviamente, esta ola destructiva ha sido más notorio en los ecosistemas neotropicales, que es donde queda actualmente en el mundo más por destruir al ser los mejores conservados, aunque

debemos reconocer con cierto alivio que en su conjunto el reino neotropical es el menos degradado del planeta.

Todos hablan hoy de la destrucción de la pluvisilva –la de la amazonía ocupa en este contexto un lugar destacado– pues en todo el mundo cada año se tala una superficie de este bioma que podría aproximarse a la de Bélgica y Holanda juntas. Esto es verdad, como lo es que a este ritmo el 50% de especies de seres vivos que pueblan la tierra (en la actualidad se conocen unos dos millones y se piensa que el número real supera los diez) van a desaparecer dentro de unos 30 años, antes de que las conociéramos.

Sin embargo, deseo añadir que también hay otros sistemas tan amenazados como la selva pluvial, cuya riqueza es asimismo impresionante y a los que no se presta la atención debida. Me refiero a los bosques secos de la costa pacífica desde México a Chile, a los bosques templados del sur del continente americano y de Eurasia; al Chaco, el gran olvidado, ecosistema único que cubre más de un millón de kilómetros cuadrados, a los bosques pampeanos y peripampeanos de Argentina, a los grandes humedales como los Llanos, el Beni y el Pantanal, así como los grandes ríos.

Justamente al hablar de los grandes ríos no puedo silenciar el proyecto de la Hidrovía Paraguay que pretende canalizar este río desde el estuario de la Plata hasta el pueblo de Cáceres, situado 3.400 Km aguas arriba, en el corazón del Mato Grosso brasileño. Si este proyecto se llevase adelante las consecuencias negativas en lo ecológico, lo cultural, lo social y lo económico serían gravísimas e imprevisibles. El gran pantanal en su conjunto estaría amenazado.

Si traigo a colación estos ejemplos ahora es no sólo con la esperanza sino con la seguridad de que los aquí reunidos vamos a hacer todo lo posible por aminorar estos posibles desastres y garantizar que los jóvenes que en un futuro sigan acudiendo a estas reuniones puedan disfrutar, usar y beneficiarse de estos recursos naturales incomparables.

Pocos lugares mejores existen que esta Universidad de Concepción que nos acoge, llena de tradición y de excelentes profesionales, para debatir estos temas y abordar con el rigor y la serenidad que impone la investigación, la forma de defender y conocer la naturaleza a la que los humanos nos debemos.

Yo quiero, y estoy seguro que en ello cuento con la aprobación de los aquí presentes, testimoniar nuestra gratitud a todo el Claustro y autoridades de la Universidad de Concepción por la organización de este Congreso, a los voluntarios que contribuyen eficaz y desinteresadamente a que discorra con fluidez, y muy especialmente al Dr. Juan Carlos Ortiz sin cuyo entusiasmo hoy no estaríamos aquí reunidos.

Muchas gracias,

DR. JAVIER CASTROVIEJO BOLÍBAR  
Presidente del Comité Español del Programa  
Hombre y Biosfera de la UNESCO  
Estación Biológica de Doñana-CSIC (España)